

Peleles y coplas del Carnaval madrileño

JOSÉ MANUEL FRAILE GIL
Madrid

RESUMEN

La vieja costumbre de mantear seres humanos y perros se transformó a comienzos del siglo XVIII en una manifestación del Carnaval desarrollada fundamentalmente por mujeres. Los muñecos de paja, llamados *peleles*, representaban siempre la figura de un hombre, a quien las mujeres dirigían todo tipo de injurias por medio del canto. La costumbre pervivió especialmente en Madrid y los pueblos más meridionales de su provincia hasta bien mediado el siglo XX.

Palabras clave. Madrid, Carnaval, Peleles, Cancionero, Mujer.

SUMMARY

In the early 1800's, the old custom of hoisting people and dogs in the air by means of blankets turned into an expression of Carnival, developed chiefly by women. Straw-made effigies, known as *peleles*, were in every case representations of men whom women, while singing, would revile with all kinds of invectives. The custom lasted until well into the 1900's, especially in Madrid and the southern towns within its province.

Key words: Madrid, Carnival, Straw-made Effigies, Collection of Ballads, Woman.

La costumbre de mantear un muñeco de paja, conocido como “el pelele”, durante los días del Carnaval tuvo en la Corte y su cinturón rural una enorme pujanza en los siglos XVIII, XIX y la primera mitad del XX, llegando incluso a practicarse hasta hoy mismo en las aldeas más meridionales de la provincia. La palabra pelele parece ser, según ciertos investigadores, un diminutivo vasco del nombre Pedro, pues incluso “[...] en el país de Soule [País Vasco francés] se conserva «Pelele» como equivalente de Perico o Pedrito” (Caro Baroja 1979: 63).

Comencemos por revisar la costumbre del manteo y el sentido que tuvo tan bárbara práctica en los siglos XVI y XVII. Sin duda, el más célebre man-

teo de la literatura clásica española fue el que propinaron unos chuscos a Sancho Panza cuando salía de una venta:

[...] los cuales, casi como instigados y movidos de un mismo espíritu, se llegaron a Sancho, y apeándole del asno, uno de ellos entró por la manta de la cama del huésped, y , echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo más bajo de lo que habían menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo; y allí, puesto Sancho en mitad de la manta, comenzaron a levantarle en alto y a aholgarse con él como perro por carnestolendas (Cervantes 1990, I: 360).

Pero hay otro manteo en la obra cervantina —menos conocido, pero más interesante para nosotros— inserto en el entremés *La elección de los alcaldes de Daganzo*, fechado entre 1590 y 1598. La acción transcurre en aquel pueblecito situado en la Tierra de Alcalá, atribulado aún por los desencuentros sufridos entre el Conde de la Coruña, señor del lugar, y sus alcaldes y corregidores. Varios personajes se disponen para mantear a un sacristán:

BACHILLER:

—Agarradle, Jarrete.

JARRETE:

—Ya le agarro.

BACHILLER:

—Traigan aquí una manta, que, por Cristo que se ha de mantear a este bellaco, necio, desvergonzado, insolente, y atrevido además. Oigan señores.

ALGARROBA:

—Volveré con la manta a las volanzas

(Cervantes s/f: lín. 327-333).

Durante el siglo XVII recibieron el castigo de la manta por Carnestolendas no sólo incautos y barbilampiños, sino también —como vimos en el pasaje del *Quijote*— los pobres perros, que ya por entonces sufrían el menosprecio con que este país nuestro castiga siempre a los animales que no aportan algo a la supervivencia diaria de la familia. En un entremés de Quiñones de Benavente se relacionan las bromas y excesos, propios del carnaval barroco. Al terminar el largo enunciado de las chanzas, dice Catalina:

Ahí te dejás, por olvido o yerro, / tanta persecución de todo perro, / que en mazo¹ y manta cruel corre fortuna (Quiñones de Benavente 2000, II: 582).

¹ Por *mazo* o *maza* se entendía cualquier objeto que se ataba a la cola de los cuadrúpedos; especialmente a la de los perros gustaban anudar toda clase de chatarras que sonaran estrepitosamente al rodar por el suelo, e incluso bolas o manojos de paja ardiendo. En el sainete *Las señorías de moda* (1767) un personaje de don Ramón de la Cruz las describe así: “D. ANS[ELMO]: Que la señoría, en quien / no la tiene de dere-

Ya en el siglo XVIII, y en tono bastante jocoso, encontramos otra referencia madrileña al vejatorio manteo de incautos. Aparece en un curioso sainete de don Ramón de la Cruz titulado *El cochero y Monsiur Corneta*, en el que un cirujano francés recibe el encargo de castigar al negligente cochero que traqueteó a sus amos en la bajada guadarrameña de La Fuenfría:

CIRUJANO:

—Su amo de usted es mi amigo y se ha de hacer a la letra como dice y algo más.

COCHERO:

—¡Ay, dios mío!

CIRUJANO:

—Porque vea que yo deseo servirle sacad una manta fuera para mantearle antes de todo. (*La sacan*)

COCHERO:

—¡Monsiur Corneta!,
¡Monsiur Demonio!, mi amo creo yo que le dijera si hubiera querido que también pasase por ésta.

CIRUJANO:

—No, no, que yo me he empeñado.

COCHERO:

—¡Si despeñado te vieras en lo alto de la Fuenfría!, ¡Si como a mi amo te cogiera!, ya te dijera yo quién volara más.

HOMBRE PRIMERO:

—Ya espera la manta.

CIRUJANO:

—Pues agarradle.

(*Agárranle y le echan sobre la manta, donde no pueden sujetarle, pues le echan por un lado y se sale por otro. Dura esta faena hasta que entra el lacayo*) (Cruz Cano y Olmedilla 1915, I: 350).

Durante el siglo XIX, y aun en buena parte del XX, la brutal costumbre de mantear formaba parte de un rito de paso, ya fuera al dejar la niñez para entrar en la adolescencia, o para concluir la soltería e integrarse en el grupo de los casados, o para recibir el salvaje bautismo de la novatada en

cho, / me parece a mi una cosa / como la maza en los perros, / que por bien que se les aten / siempre se les van cayendo, / y hacen con el ruido a todos / reparar y reírse de ellos". (Cruz Cano y Olmedilla 1915, I: 415). Con el tiempo la costumbre se suavizó y *maza* se llamó también a los monigotes de papel que el día de los Inocentes llevaban los más descuidados prendidos en la espalda. Entonces era cuando los pilluelos les decían: *Borriquito de San Vicente, / lleva la carga y no lo siente* (Guadalix de la Sierra).

colectivos tan significados como el ejército. Del primer apartado publiqué ya una referencia recogida en el pueblo madrileño de Somosierra:

Cuando un chaval acudía por vez primera a la cerrada de la dehesa era víctima de los cuatro mozos más fornidos del grupo, quienes echándole en una manta le levantaban en alto mientras cantaban:

Pedro Vicente Lozano, cuatro fanegas de grano,
y si no nos las das, al suelo vas.

Este ceremonial acaecía el 24 de Junio, festividad de San Juan Bautista, previo aviso para que acudieran de cada casa un varón en edad de trabajar a limpiar la reguera (Fraile Gil 2003: 241).

Para ilustrar la costumbre de mantear a los nuevos cónyuges —y claro está, especialmente a la novia, a quien únicamente podía atribuirse la temida esterilidad—, he de recurrir a un testimonio recogido en Montalbo, municipio de Cuenca: “Allí, en mi pueblo, a la que no subían tres veces al Palacio, ésa no paría. La tenían que echar tres veces a lo alto, pero bien, bien a lo alto, que si no, decían que no tenían familia”². Y en lo referente a los ritos de entrada —o de paso—, que poco a poco fueron convirtiéndose en las brutales novatadas que hubimos todos de sufrir alguna vez, por aquello de que *la veteranía es un grado* vaya el relato de una madrileña nacida en los primeros años del siglo XX a escasos metros del Palacio Real: “Mi padre era provisionista militar y me acuerdo que contaba que a los soldaos jovencitos, cuando llegaban —vamos, a los reclutas—, los otros los echaban en una manta y los manteaban”³. Igual suerte corrían los quintos que se tallaban cada año en Pelayos de la Presa: “La broma era echar en una manta a los quintos que se tallaban, a los más jóvenes, no a los que ese año ya se iban, a los que iban al otro año. Andaban tras de ellos, porque ellos no querían, claro. Pero la cosa era mantearlos”⁴.

A partir del siglo XVIII comenzaron las mujeres a mantear una figura masculina, fabricada con paja y vestida con ropa vieja, en la que personificaron al varón, que de uno u otro modo las relegaba al ámbito de la casa, a los quehaceres domésticos y a una sexualidad completamente pasiva. Esos manteos de antrujeo se acompañaron siempre con cantos y puyas, que reflejaban en verso la queja de quienes no podían —sino entonces— manifestar su rebeldía. Un amplio territorio, coincidente en parte con las re-

² Informes dictados por Victoria Jiménez Castillo, de 73 años de edad. Grabados en Guadalix de la Sierra el día 26 de agosto de 1996 por J. M. Fraile Gil.

³ Informes dictados por María del Rosario Moralejo Rodríguez, de 99 años de edad. Grabados el día 23 de junio de 2005 por J. M. Fraile Gil y A. Rodríguez Rodríguez.

⁴ Informes dictados por Carmen López Lizana, de 67 años de edad. Grabados el día 6 de marzo de 2005 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y A. Rodríguez Rodríguez.

giones manchega y alcarreña, ha conservado esta práctica y tales cantares hasta no hace mucho. Especialmente se cantaron en las provincias de Cuenca (Torrallba 1982: 291), Madrid (García Matos 1951: 103, 104 y 105)⁵, Guadalajara (Lizarazu 1995, II: 630 y 631) y Ciudad Real.

Ya desde antiguo los madrileños venían echando en la manta a otro monigote de paja que representaba al culpable Judas, pelele en quien descargaba la ira de chicos y grandes al repicar *gordo* las campanas en la Pascua de Resurrección. Esos pobres Judas de trapo pendieron también de una sogá atravesados en las calles, y debieron de vestirse, para más escarnio en el afrancesado Madrid del siglo XVIII, con la golilla y severa ropa negra que había caracterizado al adusto español del siglo XVII (Molina y Vega 2004: 48 y ss). Es muy significativo al respecto el diálogo que nos dejó el Piscátor Salmantino con el poeta de los quevedos fechado en 1743:

[Quevedo]: —¿Es posible que se acabó aquel traje tan propio de la gravedad española?

—Sí —le respondí—; y de tal manera, que para representar a Judas muy ridículo el Jueves Santo le cuelgan en algunas partes vestido de golilla (Torres Villarroel 1743: *Visión y visita novena. Los pobres del hospicio*).

En algunos pueblos de la geografía madrileña convivieron los dos muñecos de paja hasta hace no demasiados años; y así en Tielmes de Tajuña (n.º 10) me comentaron que: “Antes hacían dos peleles, pero pelele, pelele era el que hacían las mozas por Carnaval, que se manteaba y se echaba al aire: ¡Arriba con él!; el otro, aunque se hacía igual, se le ponía más feo, y le llamábamos siempre el Judas. Ése lo hacen todavía, le cuelgan y luego lo estrozan, a tiros y too”⁶. Y en otras localidades, el fantoche de Carnaval llegó a identificarse con el discípulo proscrito, manteándose a conciencia al tiempo de la Resurrección.

⁵ Las encuestas de campo realizadas por el profesor don Manuel García Matos en la década de los 40 peinaron gran parte de la provincia madrileña, y dieron como resultado un magnífico cancionero en tres volúmenes, que desgraciadamente se editó en Barcelona bajo la supervisión de quienes desconocían la tradición poético-musical madrileña. Aquella recopilación permitió recoger muestras de *El pelele* en una serie de localidades próximas a Madrid que han olvidado completamente su acervo tradicional, convirtiéndose hoy en lugares de arribo. Los pueblos donde Matos recabó melodías y textos referentes a la costumbre de mantear peleles por Carnaval fueron: Chinchón (varias melodías), Torrejón de Ardoz, Colmenar de Oreja, Canillejas (población anexionada a Madrid capital desde el 24 de junio de 1949), Barajas de Madrid, Valdemoro, Alcorcón, El Molar (al parecer recogida allí ya como canción infantil de niñas), Pinto, Brunete, Velilla de San Antonio y Villaconejos.

⁶ Informes dictados por Juliana Fernández Molina, de 86 años de edad. Fueron grabados el día 1 de junio de 1986 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, C. González Cobos y M. L. García Sánchez.

Ya en el Carnaval dieciochesco las manolas y majas de El Barquillo, El Avapiés y Los Campillos caracterizaron al vapuleado pelele con el peluquín y la chupa que vestía entonces la autoridad competente; y así vemos a un *usía de coleta* ascender de la manta que sujetan las mujeres que pintó Goya (Fig. 1). Hubo coplas, como ésta, que —aparentemente dirigida por una maja



FIG. 1: *El Pelele*. Óleo sobre lienzo. (Museo del Prado. Madrid). Don Francisco de Goya pintó este lienzo entre 1791-1792 para el despacho de Carlos IV en El Escorial.

a su compañera de manta— salían escopetadas hacia la autoridad vigilante: “Coge, chica, el pelele; / cógele, que se va; / cógele, que el *ministro* / preso le llevará” (Rodríguez Solís 1892-3). La costumbre de colocar los peleles, prendidos al enrejado de los balcones u oscilando en la maroma que tendían de uno al otro lado de la calle, la comenta Pedro de Répide al recordar el *Entierro de la sardina*:

[...] conservóse la ceremonia de ir a enterrarla solemnemente con una mascarada en la que figuraban para ser quemados, entre danzas y coplas brutales, los peleles que durante los tres días anteriores habían divertido a los barrios más populacheros colgados de balcón a balcón o manteados por las más bravas mozas de la vecindad (Répide 1995: 112).

Y aún fueron testigos de vista en primera persona otros dos escritores que dejaron constancia de la costumbre en la Villa y Corte; costumbre, que como tantas otras, fue retirándose de la ciudad hacia los pueblos a medida que ésta perdía su carácter rural. En el último cuarto del siglo XIX Pío Baroja alcanzó a ver algo de estos usos —que yo recogí exclusivamente en los pueblos de la hoy Comunidad Madrileña— por los barrios periféricos del Madrid decimonónico. Cuenta en sus memorias:

En los días de verano alguno levantaba una cometa. Dos o tres veces vi el manteamiento del pelele como en uno de los tapices de Goya. No era fácil hablar con aquella gente, porque el hombre de las afueras es desconfiado y suspicaz [...] (Baroja 1949: VII)⁷.

Y en los primeros años del pasado siglo la pluma y el pincel turbios de Solana vuelven a fotografiar la misma escena:

Los canallas bailan, beben y se emborrachan, mantean a un pelele tan infeliz como tú, que han tenido la víspera toda la noche atado entre dos balcones, colgando y balanceándose en medio de la calle, y riéndose toda la gente de él, vestido con largo levitón y sombrero de copa encontrado en la calle. En la cabeza de trapo blanco tiene pintarrajeada la cara, y la cabeza cubierta por un pañuelo negro atado. Monigote que te ponen clavado con los brazos en cruz y con una escoba al hombro, encima de un montón de heno entre los sembrados para asustar a los pájaros; ahora le mantean y gritan: —Pelele, pelele, / tu madre te quiere, / nosotros también, / al aire con él (Gutiérrez Solana 1961).

El Carnaval tradicional vivía su momento de apogeo el *domingo gordo*, los lunes y martes de carnaval, y aun el *miércoles de ceniza* para los más descreídos; era fiesta también, y no pequeña, el siguiente domingo, que

⁷ En otro lugar el escritor aquilata que fue exactamente “en la carretera que va a la prosperidad” donde vio esta “costumbre antigua del día de Carnaval”. Esa carretera es hoy la Calle de López de Hoyos.

llamaban *de piñata*. Pero el día reservado para mantear los peles fue casi siempre el martes y, a más de las noticias que oralmente he recogido al respecto, hay un texto de Moratín que confirma lo ya dicho. Durante su viaje a Londres (1793) observó que:

En el día cinco de noviembre se celebra el aniversario de la famosa conjuración, cuando quisieron volar con pólvora el parlamento, maldad atribuida a los papistas. Algunos días antes andan los chicos pidiendo dinero por las calles para *quemar al Papa*. En el día del aniversario la gente rica se emborracha en banquetes suntuosos, las viejas van a rezar a la iglesia, donde se celebra con oficio particular el suceso; los muchachos y la gente del pueblo pasea por la ciudad varias figuras de paja perfectamente parecidas al pelele que se mantea en Madrid el *martes gordo*. Estas figuras representan en su opinión al Papa [...] (Fernández de Moratín 1867: *Cuaderno I*, Parte 4).

Aclarado ya el lugar y día en que estos monigotes exhibían su irrisión en la Villa y Corte, sepamos ahora cuáles eran las claves para zaherir a la autoridad, y en definitiva, al varón que siempre sojuzgaba. Del hombre se ridiculizó el atuendo que representaba a los elegantes de las diferentes épocas: petimetres, currutacos, lechuguinos, pisaverdes, gomosos...; la desmedida afición por la comida y el tinto; el desapego al trabajo; la disfunción sexual; las inclinaciones homosexuales y la propia condición masculina. Veamos ahora el reflejo de esta acerba crítica en las coplas y canciones que acompañaron el manteo de los peles en la tierra madrileña.

Al primer apartado corresponde la estrofa recogida en Casarrubuelos (n.º 4), que alude sin duda a los nuevos pantalones que poco a poco suplantaron al calzón rodillero de antaño; prenda que sólo ya de refilón se menciona entre las que vestían estos muñecos. En Cogolludo (Guadalajara), confundida con las canciones dedicadas al Judas de Pascua, se recogió esta copla:

El pobre pelele está en la estación
y por su desgracia vino sin calzón

(Lizarazu de Mesa 1995, II: 631).

Pero como ya dijimos, en Casarrubuelos encontramos al primer elegante que osó cambiar las bragas por el pantalón largo, lo que le costó andar en coplas:

Al pelele le están haciendo unos pantalones
y de patatas chungas son los botones.

Copla esta que tiene parientes cercanos en la vecina Cuenca, pues en La Fuente de Pedro Naharro echaban al aire una copla semejante mientras *manteleaban* el fantoche:

Baja pelelito, baja a la estación,
 por ver si te ganas para un pantalón;
 para un pantalón, para una levita,
 que te lo está haciendo una señorita⁸.

Respecto a la gula del representado, se cantó mucho esta estrofa que recogí en Colmenar de Oreja (n.º 6):

El pobre pelele sentadito *ar* sol,
 comiendo morcilla cagando morcón.

Y en lo referente al gusto por empinar el codo, ésta otra de Chinchón (n.º 5):

El pelele en la manta no bebe vino
 y debajo la gorra, *olé, olé, ab* lleva un cuartillo.

O la que García Matos (1951: 103) recogió en Torrejón de Ardoz:

Dicen que mi pelele no bebe vino.
 Debajo de la cama tiene el botillo.

Se ridiculizó también al vago que rehusaba el esfuerzo y los duros trabajos de la aldea, en coplas como ésta recogida en Serranillos del Valle (n.º 9):

El pelele es un bribón y no quiere trabajar,
 y por eso las muchachas se lo llevan al pilar.

El pelele representaba además a un varón que sexualmente debía ser un auténtico macho, para cumplir con todas las connotaciones peyorativas que la palabra tiene. Todo lo masculino era criticable y la potencia sexual no estaba exenta de pagar sus contribuciones. Por eso en Brunete (n.º 3) entonaban ellas al compás de la manta lo que sigue:

Estaba el pelele muy *empelelao*,
 se tienta lo suyo, lo tiene *arrugao*;
 lo da con el dedo, lo quiere bullir
 y el pobre pelele se quiere morir.

⁸ Cantada en La Fuente por Encarnación Morales Zamorra, de 63 años de edad. Fue grabada el día 30 de abril de 2006 por J. M. Fraile Gil, D. Caloca Puente y las hermanas J. y R. Cantarero Sánchez. En aquel pueblo *manteleaban* un pelele hecho con sacos el Domingo de Resurrección, de ahí que se le identifique en cierta manera con otro pelele que en algunos pueblos representa por entonces al pobre Judas. Las mozas, encargadas de la faena, colocaban al pelele en lo alto de las *cinas* (hacinas) de leña o colgado en los balcones, y con un cartel con motes más o menos ingeniosos; tocadas luego con unos curiosos sombreros fabricados en papel, procedían al manto para arrojar más tarde el maltrecho pelele en el cauce del río. La estación que menciona la copla debe de ser la del ferrocarril que pasa por Tarancón, población que dista 10 kilómetros de La Fuente.

El señor cura del pueblo, por ser varón y autoridad, no escapó tampoco a los envites de las manteadoras, que ponían en solfa cantando el tan traído y llevado voto de castidad; y así en el mismo pueblo (n.º 3) entonaban:

Debajo de la cama del señor cura,
 hay un canastillito de confitura.
 Los confites más gordos son para el ama
 y los más pequeñitos *pa* la criada.

Como toda manifestación carnavalesca, el manteo del pelele y sus cantares —que en Madrid tuvieron casi siempre forma de seguidilla o de copla hexasilábica— eran una válvula de escape para el impulso sexual firmemente reprimido en las mujeres. Ni que decir tiene que las críticas relacionadas con la vida sexual y los atributos masculinos, eran las más frecuentes en toda el área manchego-alcarreña donde se desarrolló la costumbre. En Montalbo (Cuenca) cantaban al compás de la manta:

El pobre pelele estaba de cocinero en Sevilla
 y en la bragueta llevaba los trastos de la cocina⁹.

Este motivo se desarrolla de forma paralelística en otras estrofas procedentes de Tomelloso (Ciudad Real):

Cuando el pelele estaba de cocinero en *Madri*,
 en la bragueta llevaba las tenazas y el badil.
 Cuando el pelele estaba de cocinero en Sevilla,
 en la bragueta llevaba los trastos de la cocina¹⁰.

Por ello las mocitas *sansebastianeras* prendían una guindilla bien colorada a la entrepierna de su pelele, y las de Tielmes (n.º 10) cantaban a voz en cuello:

El pelele de hogaño no tiene cola,
 porque se la ha comido la caracola.

Y las de Cogolludo (Guadalajara) esta otra:

El pobre pelele no tiene colilla
 porque se *le* ha comido la tía galleguilla.

(Lizarazu 1995, II: 631).

⁹ Cantada por Macaria Pérez Carrascosa, de 71 años de edad. Fue grabada en Titulcia (Madrid) el día 19 de mayo de 1999 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y M. León Fernández.

¹⁰ Cantadas por Lucio Lara, de unos 70 años de edad. Fueron recogidas en San Martín de la Vega (Madrid) en el mes de mayo de 2006 por J. M. Fraile Gil y P. Martín Jorge. Según Lucio, las mozas de Tomelloso manteaban el pelele durante la tarde del Domingo de Pascua, procurando a veces que el muñeco cayese sobre los mozos que formaban rancho aparte.

En general, cada copla era una saeta que salía de la mujeril aljaba para hincarse en el orgullo del hombre, quien sólo aquel día y de aquella forma consentía este atentado contra el orden establecido.

Y claro está que las enfermedades de transmisión sexual no quedaron fuera de este cancionerillo casi secreto. Como castigo infligido a los hombres por visitar las casas de lenocinio aparece de forma velada, aunque inequívoca, en otra estrofa procedente de San Sebastián de los Reyes (n.º 8):

El pobre pelele no tiene *reló*,
que se le han quitado en San Juan de Dios¹¹.

El Hospital de San Juan de Dios, efectivamente dedicado al tratamiento de las enfermedades venéreas, estuvo donde se halla hoy la Plaza de Antón Martín, pues fue Antón un discípulo de aquel San Juan. El 3 de noviembre de 1552 adquirieron aquellos terrenos el Contador del Rey, don Hernando de Somontes, y su mujer, doña Catalina Zapata, y allí construyeron el hospital y la iglesia, que es hoy parroquia de San Salvador y San Nicolás. Aquella casa se colocó bajo la advocación del Amor de Dios, nombre que aún ostenta una calle cercana, aunque en el ámbito popular se le llamó siempre *San Juan de Dios*. Quevedo dice en uno de sus romances: “Lleváronla a Antón Martín, / donde yace según creo, / purgando la humana escoria / en una fragua de lienzo”. Y ya en el siglo XVIII el clérigo don Francisco Gregorio de Salas, que firmó con el seudónimo de *Salicio*, remataba así el retrato de un madrileño tocado por el mal de Venus: “[...] mas siempre marcado el cuello / con sellos de Antón Martín”.

Y, ay del que dejase aparentar algo equívoco en su, por fuerza, obligada y ostentosa condición de macho; véase si no lo que cantaban también en San Sebastián de los Reyes (n.º 8):

Todos los maricones se han *ajuntado*,
a comerse un borrico desorejado.
El borrico era poco y ellos son muchos,
se han quedado con hambre los *avichuchos*¹².

¹¹ Al llegar aquí la informante me comenta: “San Juan de Dios, ¿no lo sabes? Te lo voy a contar. Yo, gracias a Dios, no lo he conocido, pero en Madrid había un hospital de cuando se cogían enfermedades —las mujeres y los hombres— en sus partes; los metían allí, en San Juan de Dios, y allí los operaban de sus partes, y eso... Por eso lo dice en el refrán éste”.

¹² Ese borrico desorejado que intentan merendarse los aludidos en la copla aparece con harta frecuencia en la poesía burlesca tradicional. Los pobres jumentos —y especialmente sus largos apéndices auditivos— debieron de ser objeto de trueque en tiempos pasados, al igual que hoy lo son todavía las orejas del toro sacrificado en el ruedo. Una copla navideña de índole burlesca recogida en Daganzo por García Matos dice así:

Verdad es que los mozos intentaron siempre apoderarse y destruir aquella imagen burlesca que los representaba, aunque últimamente lo hicieran más por juego que por vengar el honor ultrajado. De hecho, en Titulcia adornan y sobrecargan los peles que *pelean* las mozas el día de San Antón (17 de enero) con muchas y multicolores *escaraperlas*. Esas escaraperlas fueron el distintivo que ostentaban los mozos en momento tan primordial de su vida, como fue la entrada en quintas hasta los últimos años del siglo xx. Hay una infinidad de cancioncillas en el repertorio de los quintos madrileños que traen a colación el emblema; Veamos como ejemplo una recogida en Estremera de Tajo y otra más procedente de El Atazar y 163):

Dame la escarapelilla, que me voy a ser soldado
 y, si no quiere tu madre, la cinta de tu refajo.
 No siento el servir al rey, por llevar la escarapela,
 lo que siento es el dejar con penita a mi morena.

(Fraile Gil 2003: 168 y 163).

Pero las dos coplas, de estructura paralelística, más utilizadas para man-tear el pelele en todo el Sur y Este madrileños pertenecen a un viejo topos literario hispánico que aflora también en seguidillas por el Norte peninsular. Y así, para acompañar el *careao* o baile de rueda, cantaban los vaqueiros de alzada en la braña asturiana de Escardén al son de las castañuelas, el pandero y la *payetxa* (sartén y llave):

—Don Antonio está malo, ¿qué le daremos?
 —Agua de caracoles que críe cuernos.
¡Ay, don Antonio, don Juan y don Diego!
¡Ay, don Antonio, por dios, que me muero!
 —Don Antonio está malo con calentura.
 —Mátale una gallina, dale la pluma.
¡Ay, don Antonio [...]

“Esta noche es Nochebuena / y mañana pan tostado, / que ha parido la tía Pepa / un borrico *esorejado*” (García Matos 1951: 5). Conozco además un estribillo navideño de carácter también jocoso, recogido en Miraflores de la Sierra, que dice así: Íbamos andando / y nos encontramos / un borrico muerto / y lo desorejamos. (Cantado por Enrique Plaza Badajoz, de 71 años de edad. Fue grabado el día 15 de septiembre de 2002 por J. M. Fraile Gil, P. Martín Jorge, D. Caloca Puente y N. Pascual Pascual). Y otra copla de Nochebuena del mismo tenor recogida en San Martín de la Vega incide en la vis cómica y burlesca que tuvo el asno en la sociedad tradicional: En el portal de Belén / hay un borrico colgado, / el que quiera longaniza / que vaya y le corte el rabo. (Cantada por Anastasia Piedra Valdivielso, de 85 años de edad. Fue grabada el día 26 de diciembre de 2000 por J. M. Fraile Gil y P. Martín Jorge). Muchas faltas fueron castigadas durante el Antiguo Régimen con el desorejamiento, para dejar bien evidente la infamante atrocidad para el reo.

- Don Antonio está malo de la cabeza.
 —Mátale una gallina, dale la cresta.
*¡Ay, don Antonio [...]!*¹³.

Coplas que se corresponden con las seguidillas madrileñas:

- El pelele está malo, ¿qué le daremos?
 —Agua de caracoles, que críe cuernos.
 —El pelele está malo con calentura.
 —Mátale una gallina, dale la pluma.

También se colgaron peleles de trapo y paja en el árbol-mayo que los mozos levantaban en la plaza pública. En Villamantilla me contaban: “El mayo amanece puesto ya el día uno de mayo, porque le ponen los mozos por la noche. Ahora le ponen menos cosas, pero antes le ponían naranjas, cascarrones de huevo y un pelele arriba, para adornarlo”¹⁴. Y la misma costumbre observaban en la cercana Villanueva de Perales. Pero eran estos peleles fabricados por los mozos, quienes se encargaban de colgarlos en las ramas de estos mayos entre sartales de cascarrones, naranjas y otros adornos. Dos meses antes los mismos mozos habían intentado por todo los medios secuestrar el pelele de Carnaval que las jóvenes fabricaban y mantenían en escondido (n.º 13).

También hubo peleles de Carnaval en el pueblo que fue cabeza de partido de los dos anteriores, donde pervive sólo en la memoria de sus más ancianos moradores:

Aquí, en Navalcarnero, por Carnaval hacíamos un pelele de paja grande, pero grande, como una persona; cogíamos ropa de hombre, vieja, claro, porque entonces no andaban las cosas tirás como ahora, le llenábamos bien de paja y le poníamos su cara y todo, y le echábamos en una sábana o en una manta grande y lo meneábamos despacito cantando: —Al pelele barato, / ¿qué le daremos? / Agua de caracoles, / que críe cuernos; y luego todas a la vez y fuerte: —¡Hala, arriba con él! Y echábamos también un botijo en la manta aquella y le echábamos al alto; si caía al suelo, pues se rompía, pero a veces también le caía a alguno de los que andaban mirando, de los hombres, porque los hombres no podían arrimarse, y a aquél le descalabraban. Era sólo cosa de las mujeres, y cantaban eso de los cuernos y eso, pero yo ya no me acuerdo. Eso era too antes de guerra¹⁵.

¹³ Cantaron y se acompañaron del pandero y la *payetxa* Argentina Cano, de unos 35 años de edad, natural de Aristébano (Asturias) y su suegra Manuela, de unos 70 años de edad. Fue grabado el día 13 de agosto de 1983 por J. M. Fraile Gil.

¹⁴ Informes dictados por Telesforo Sánchez Puchol, de 87 años de edad. Grabados en Villamantilla el día 27 de mayo de 1997 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

¹⁵ Informes dictados por Pascuala García Gómez, de 90 años de edad. Grabados el día 31 de mayo de 2005 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, A. Rodríguez Rodríguez, J. Rodríguez Huetos y M. L. Huetos Molina.

Pero demos ya paso a la voz del mocerío femenino, que —asiendo mantas, frazadas y tendales— aunaba su esfuerzo en un acompasado *¡A la una, a las dos y a las tres. Arriba con él!*, para echar al aire con el pelele toda la ansiedad y la impotencia a que les llevaba su condición mujeril. Idéntica ceremonia practicaban las jóvenes en Madrid en el Carnaval de 1849:

En los barrios bajos [...] otras [mujeres], en fin, se entretienen en mantear un pelele de trapo o de paja, cantando aquello de: Pelele, pelele, / tu madre te quiere, / tu padre también; / todos te queremos, / arriba con él (Flores 1877: 32).



FIG. 2: *Disparate Femenino*. Col 136. Mucho menos conocido es este grabado realizado también por Goya donde el aragonés reafirma la superioridad de la mujer frente al hombre-pelele, que, bajo la forma de dos guiñapos, zarandean en una manta.

Adoptando la forma de una especie de catálogo, pasamos a continuación a exponer los datos concretos de nuestra recogida de campo sobre el asunto que nos ocupa.

N.º 1. Muestra de El Álamo. Cantada por Ramona Morales Orgaz y Petra Orgaz Bustamante, de 71 y 68 años de edad respectivamente. Fue grabada el día 25 de julio de 2000 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández, P. Gómez Fernández y A. Bermejo Blanco.

1. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
- Agua de caracoles, que críen cuernos.
- ¡Arriba con él!

“El pelele se hacía un poco antes del Carnaval, el día San Antón. Yo en cuanto que me acuerdo, era yo mu chica, pero me acuerdo bien que lo echaban al alto con una manta; y había más cantares, pero había otro que decía algo de cara de rosa. Era un muñeco grande que hacíamos de trapo, las chicas, y los chicos siempre intentaban cogerle”.

N.º 2. Muestra de Belmonte de Tajo (antes Pozuelo de la Soga). Cantada por Soledad Sánchez Sánchez, de 74 años de edad. Fue grabada el día 9 de julio de 1994 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y S. Weich-Shahak.

1. El pelele se casa con la repocha;
la repocha le dice: —Cara de rosa—.
Olé, olé; olé, olá; coge, niña, el pelele, cógele que se va.
Cólege tú, que en la cueva está,
y si no está en la cueva, estará en el pajar.
2. ¿De quién son aquellas mulas y aquel mozo tan galán,
que lleva la esteva de oro y la reja de cristal?
Olé, olé; olé, olá [...]
3. Pelelito, pelelito, si te llegas a aburrir,
pondremos una escalera *suberemos* a por ti.
Olé, olé; olé, olá [...]
4. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles, que críe cuernos.
Olé, olé; olé, olá [...]

“El pelele era un saco de paja, que le llenábamos de paja, le hacíamos una rodaja y jarriba con él! Lo hacíamos por carnaval: el lunes, el martes y el miércoles... El miércoles no, que ya era miércoles de ceniza”.

N.º 3. Muestra de Brunete. Cantada por María Rufo Sánchez, de 86 años de edad. Fue grabada en Torrejón de Ardoz (Madrid) el día 26 de julio de 1994 por J. M. Fraile Gil, S. Weich-Shahak y M. León Fernández¹⁶.

1. Debajo de la cama del señor cura,
hay un canastillito de confitura.
2. Los confites más gordos son para el ama
y los más pequeñitos *pa* la criada.
3. —El pelele está malo con calentura.
—Mátale una gallina y dale las plumas. *¡Arriba con él!*
4. Estaba el pelele muy *empelelao*,
se tienta lo suyo, lo tiene *arrugao*;
5. lo da con el dedo, lo quiere bullir
y el pobre pelele se quiere morir. *¡Arriba con él!*

¹⁶ Puede escucharse en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 11.* Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10/2022). Madrid, 1997. Corte 9.

6. Estaba el pelele, sentadito al sol,
vino la vaquilla y se le llevó. *¡Arriba con él!*

“Le tiraban al alto, si caía en la manta, pues otra vez arriba; y si caía en el suelo, le cogían los chicos, y corrían con él. Las que estaban manteándole salían entonces corriendo detrás de los chicos, pa cogérsele y quitársele”.

N.º 4. Muestra de Casarrubuelos. Cantada por Mercedes Vara Palomeque, de 89 años de edad. Fue grabada en Griñón (Madrid) el día 22 de diciembre de 2003 por J. M. Fraile Gil, P. Martín Jorge y A. Rodríguez Rodríguez.

1. —El pelele está malo con calentura
Pelar una gallina y darle las plumas.
*Pelele, pelele, tu madre te quiere,
tu padre también; todos te queremos.
¡Arriba con él!*
2. El pelele está borracho y no quiere trabajar,
y por eso los muchachos se lo llevan al pilar.
Pelele, pelele [...]
3. Al pelele le están haciendo unos pantalones,
y de patatas chungas son los botones.
Pelele, pelele [...]

“En cuanto llegaba el Carnaval —bueno, antes— ya estábamos buscando ropa y eso para hacer un pelele. Le echábamos en la manta y cuando dice el cantar: ¡Arriba con él!, le echábamos a lo alto, y esa era la diversión”.

N.º 5. Muestra de Chinchón. Cantada por Paula Torres Pérez, de unos 84 años de edad. Fue grabada el día 30 de abril de 1995 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y M. León Fernández¹⁷.

1. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles, *olé, olé, ab*, se pondrá bueno.
2. El pelele en la manta no bebe vino
y debajo la gorra, *olé, olé, ab* lleva un cuartillo.
3. Al pequito en la manta si te llegues a aburrir,
pondremos una escalera, *olé, olé, ab* para subir a por ti.
4. La farola de la plaza se está cayendo de risa
de ver a los señoritos, con corbata y sin camisa.
A la una, a las dos y a las tres. ¡Arriba con él!

¹⁷ Puede escucharse en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 11*. Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10/2022). Madrid, 1997. Corte 10. Y cantado por Carmen Ruiz Pérez, de 73 años de edad; Felipa Castilla Arroyo, de 61 y Araceli Martín Sánchez, en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 13. Mancomunidad de las Vegas*. Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10.2043). Madrid, 1999. Corte 11.

“Ponían una manta, que llevaban las mozas, de los cuatro picos, o de todos, así, alderredor, y lo echaban a lo arto. Era una fiesta mu grande, de güen humol”.

N.º 6. Muestra de Colmenar de Oreja. Cantada por Antonia Fernández Carralero, de 60 años de edad. Fue grabada el día 15 de mayo de 1999 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y M. León Fernández¹⁸.

1. Pelelito, pelelito, si te llegas a aburrir,
pondremos una escalera para subir a *pol* ti.
2. El pobre pelele sentadito *ar* sol,
comiendo morcilla cagando morcón,
su padre le quiere, su madre también,
todos le queremos. ¡Arriba con él!
3. Te pones en la esquinita y con la capa me llamas,
y yo con *er* delantal digo: mo me da la gana.
4. Si te portas bien te *viá regalal*
dos varas de tela para un delantal,
de esos de lunares que se estilan ahora,
que quiero que vayas vestida a la moda.
5. —El pelelito está malo, ¿qué le daremos?
—Una zumba de palos, *catapuna y olé*,
chocolate, canela y café, que le matemos.

“En Carnaval hacían un pelele de paja, le hacían a modo como un muñeco y le manteaban. Le echaban en una manta y le manteaban. Cantaban pelelito, pelelito y le echaban pa arriba”.

N.º 7. Muestra de Moraleja de en Medio. Cantada por Paz Sánchez y Julia Pablos, de 56 y 62 años de edad respectivamente. Fue grabada el día 16 de julio de 2000 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, P. Gómez Fernández y A. Bermejo Blanco.

1. El pelele es un bribón que no quiere trabajar
y por eso las mocitas se lo llevan a bañar.
¡Arriba con él!, que en la cueva está,
y si no está en la cueva, está en el altar.

¹⁸ Varias veces ha interpretado el grupo, constituido para cantar en Navidad, este *pelele*. Pero quede claro —y ahí están las explicaciones y el contexto— que se cantó siempre sin zambombas, ni arrabeles, ni panderetas, ni almireces. De este modo puede escucharse en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 13. Mancomunidad de las Vegas*. Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10.2043). Madrid, 1999. Corte 9; aunque aparezca en otros con todo el acompañamiento propio de la Navidad.

N.º 8. Muestra de San Sebastián de los Reyes. Cantada por Agustina Monasterio Martín, de unos 54 años de edad. Fue grabada en noviembre de 1989 por J. M. Fraile Gil¹⁹.

1. —Al pelele, señores, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles, que crían cuernos.
*¡Arriba, pelele!, tu madre te quiere, tu padre también,
todos te queremos. ¡Arriba con él!*
2. Todos los maricones se han *ajuntado*,
a comerse un borrico desorejado.
3. El borrico era poco y ellos son muchos,
se han quedado con hambre los *avichuchos*.
*¡Arriba, pelele!, tu madre te quiere, tu padre también,
todos te queremos. ¡Arriba con él!*
4. Al pobre pelele le han *empelelelao*,
se tienta lo suyo, lo tiene *arrugao*.
5. El pobre pelele no tiene *reló*,
que se le han quitado en San Juan de Dios. *¡Arriba con él!*

“En Carnaval, nos íbamos a la Plaza del Reló, sí, nos íbamos a la Plaza del Reló. Uuuuyyyyyyy, si eso era un éxito: —Venga que hoy es el día del pelele. Le vestíamos por la mañana, una traía el pantalón, otra traía la chaqueta, le llenábamos de paja, como aquí trillaban y había de todo, pues le llenábamos de paja, y luego alguna le ponía una en sus partes, y por la tarde nos íbamos vestidas de Carnaval y allí le peleábamos”.

N.º 9. Muestra de Serranillos del Valle. Cantada por Domingo Martín Fernández, de 83 años de edad. Fue grabada el día 4 de abril de 2005 por J. M. Fraile Gil y A. Rodríguez Rodríguez.

1. El pelele es un bribón y no quiere trabajar,
y por eso las muchachas se lo llevan al pilar.

N.º 10. Muestra de Tielmes de Tajuña. Cantada por Juliana Fernández Molina, de unos 87 años de edad. Fue grabada el día 8 de marzo de 1987 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, C. González Cobos y M. L. García Sánchez²⁰.

1. El pelele se ha ido a La Rioja,
para que no le cojan las *güenas* mozas.
*Olé, olé; olé, olá,
coge, niña, el pelele, cógele que se va.*

¹⁹ Puede escucharse en el disco de vinilo: *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 4*. Ed. SAGA, S. A. (VPD-2040). Madrid, 1987. Cara A. Corte 3.

²⁰ Puede escucharse en el disco de vinilo: *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 4*. Ed. SAGA, S. A. (VPD-2040). Madrid, 1987. Cara A. Corte 4.

No se va, no, que en la güelta está.

Mi amante es marinero, me le cogerá.

2. Pelelito, pelelito, si te llegues a morir,
pondremos una escalera, subiremos a *pol* ti.
Olé, olé [...]
3. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles que cría cuernos.
Olé, olé [...]
4. El pelele de hogaño no tiene cola,
porque se la ha comido la caracola.
Olé, olé [...]

“El día Carnaval cogían un tendal, y a veces manteaban a un mozo, pero la mayoría era un pelele de paja que le vestían como un hombre, con sus pantalones, sus calcetines, su casaca, su gorra, igual que un hombre”.

N.º 11. Muestra de Titulcia (antes Bayona de Tajuña). Cantada por Pilar Sepúlveda Manzanero, de 67 años de edad; Blanca Castillo García, de 62 años de edad; Antonia Álvarez Marín, de 60 años de edad; y Leonor Olivar Castillo, de 54 años de edad. Fue grabada el día 22 de mayo de 1999 por J. M. Fraile Gil, A. Rodríguez Rodríguez y M. León Fernández²¹.

1. El pelelito, madre, casarse quiere,
con la mejor muchacha de Villaverde.
2. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles, que cría cuernos.
Aliuni, alidós, alitrés. ¡Arriba con él!

“El día 17 de enero, el día de San Antón, hacíamos los peleles con escaraperlas, y los peleábamos mientras cantábamos esta canción”.

N.º 12. Muestra de Villaconejos. Cantada por Anastasio Esteban Carralero Fernández, de 64 años de edad, Arminda Sánchez Torres y Elisa Guerrero, ambas de unos 65 años de edad. Fue grabada el día 8 de mayo de 1999 por J. M. Fraile Gil, M. L. Huetos Molina, A. Rodríguez Rodríguez y M. León Fernández²².

1. Pelelito, pelelito, si te llegas a aburrir,
pondremos una escalera para subir a por ti.
2. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?
—Agua de caracoles, que cría *cuelnos*.
3. Correr, correr, andar, andar;
coge, niña, el pelele, cógele que se va.

²¹ Puede escucharse en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 13. Mancomunidad de las Vegas*. Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10.2043). Madrid, 1999. Corte 8.

²² Puede escucharse en el CD. *Madrid Tradicional. Antología. Vol. 13. Mancomunidad de las Vegas*. Ed. SAGA, S. A. (WKPD-10.2043). Madrid, 1999. Corte 10.

N.º 13. Muestra de Villamantilla. Cantada por Victoria Lozano Olías, de 76 años de edad; Pilar Lozano García, Iginia Lozano, Milagros Lozano e Isabel Lozano, todas de unos 70 años de edad. Fue grabada el día 22 de octubre de 2005 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, A. Rodríguez Rodríguez y P. Martín Jorge.

1. El peielele *pelao*
 por una ventana se sube al *tejaio*.
 Su madre le llama, no quiere venir
 y el pobre peielele se quiere morir.
Que a una, que a dos, que a tres. ¡Arriba con él!
2. El pobre peielele no tiene camisa,
 porque se la han quitado las brujas en misa.
Que a una, que a dos [...]
3. —El peielele está malo, con calentura.
 —Matar una gallina y darle las plumas.
Que a una, que a dos [...]
4. —El peielele está malo, ¿qué le daremos?
 —Agua de caracoles, que críe cuernos.
Que a una, que a dos [...]

“El peielele le hacíamos todas; las pequeñas le hacían así..., pequeñito, como un muñeco grande, pero las mayores —que lo hacíamos hasta ya muy mozas— lo hacían, pues como un hombre, con sus pantalones, su camisa, todo relleno de paja, y la cabeza se hacía con una calavera hecha en una calabaza. El peielele iba todo cuajao de lazos, de lazos de colores, y le teníamos todo el carnaval para mantearle entre todas con una manta grande, era la distracción hasta el día de Santa Piñata. Los mozos intentaban siempre quitárnosle, y si nos le quitaban le deshacían”.

N.º 14. Muestra de Villar del Olmo. Recitada por Francisco Javier García Vázquez, de 34 años de edad. Fue grabada el día 1 de mayo de 2005 por J. M. Fraile Gil, D. Caloca Puente, P. Martín Jorge y A. Sánchez Barés.

1. —Al peielele, ¿qué le daremos?
 —Agua de caracoles, se pondrá bueno.
2. —El peielele está malo con calentura.
 —Mátale una gallina, dale la pluma.
3. El peielele en la manta no bebe vino,
 y debajo la gorra lleva un cuartillo.

“Yo no lo he conocido, pero sé que lo hacían en las Eras del Gallo, que manteaban allí un peielele que hacían por Carnaval”.

N.º 15. Muestra de Villarejo de Salvanés. Cantada por Delfina Pérez París, de 69 años de edad. Fue grabada el día 8 de febrero de 1997 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y P. Martín Jorge.

1. —El pelele está malo, ¿qué le daremos?,
—Agua de caracoles, que cría cuernos.
¡Arriba con él!
2. Pelelito, pelelito, si te llegues a *moril*,
pondremos una escalera, subiremos a por ti.
¡Arriba con él!
3. Dicen que mi pelele no bebe vino,
debajo de la almohada tiene el botillo.
¡Arriba con él!

“El pelele le hacíamos las mujeres, daba igual que fuéramos mozas o casadas, pero allí no entraba ningún hombre. Se buscaban unos pantalones y una camisa o una chaqueta y se llenaba bien de paja, luego se cosía y se hacía una pelota de tela que era la cabeza, que luego se pintaba con los ojos y eso, y luego se le ponía un chaleco cosido y una gorra y un sombrero de paja. Y luego, para mantearlo, como una manta era pequeña, se abrían tres o cuatro sacos, se cosían y se hacía un tendal, que llamábamos aquí, grande. Y luego ya decíamos, hala, vamos a echalo al arto”.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAROJA, PÍO. 1949 *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CARO BAROJA, JULIO. 1979. *El Carnaval*. Madrid: Taurus.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. 1990. *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha*. Madrid: Aguilar. Edición preparada por Justo García Soriano y Justo García Morales.
- . s/f. *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos - Universidad de Alcalá. Edición digital.
- CRUZ CANO Y OLMEDILLA, RAMÓN DE LA. 1915. *Sainetes en su mayoría inéditos*. Madrid: Casa editorial Bailly Bailliere. Colección preparada por Emilio Cotarelo y Mori. Tomo I.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO. 1867. *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. Cito por la edición digital a partir de sus *Obras póstumas*. Madrid: Ribadeneyra.
- FLORES, ANTONIO. 1877. *Tipos y costumbres españolas*. Sevilla: Francisco Álvarez y C^a.
- FRAILE GIL, JOSÉ MANUEL. 2003. *Cancionero Tradicional de la Provincia de Madrid. Vol. I. El Ciclo de la Vida Humana y los Cantos de Trabajo*. Madrid: Comunidad de Madrid. Col. Biblioteca Básica Madrileña. N.º 19.
- GARCÍA MATOS, MANUEL. 1951. *Cancionero Popular de la Provincia de Madrid*. Madrid-Barcelona: CSIC. Vol. I.
- GUTIÉRREZ SOLANA, JOSÉ. 1961. *Obra literaria*. Madrid: Taurus. 1ª edición. *Madrid, escenas y costumbres*. 1ª Serie (1913): *El entierro de la sardina*.
- LIZARAZU DE MESA, MARÍA ASUNCIÓN. 1995. *Cancionero Popular Tradicional de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación de Guadalajara. 3 vols.
- MOLINA, ÁLVARO Y JESÚS VEGA. 2004. *Vestir la identidad y construir la apariencia. La cuestión del traje en la España del Siglo XVIII*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- QUINONES DE BENAVENTE, LUIS. 2000. *Entremés famoso: El Abadefillo*. Granada: Universidad de Granada. Edición facsímil de Emilio Cotarelo y Mori. *Colección de Entremeses, Loas, Bailes, Jácaras y Mojigangas*. Vol. II.
- RÉPIDE, PEDRO DE. 1995. *Las calles de Madrid*. Madrid: La Librería.

- RODRÍGUEZ SOLÍS, ENRIQUE. 1892-1893. *Historia de la prostitución en España y en América*. Madrid: S.L. De Artes Gráficas. Col. Biblioteca Nueva.
- TORRALBA, JOSÉ. 1982. *Cancionero Popular de la Provincia de Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- TORRES VILLARROEL, DIEGO DE. 1743. *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte*. Salamanca: Imp. de la Santa Cruz. Edición digital.

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2006

Fecha de aceptación: 15 de marzo de 2007